

Gómez Aguilera, ganador del «Esperanza Spinola»

«Cerca de cincuenta años caminando contigo, poesía. Al principio me enredabas los pies y caía de bruces sobre la tierra oscura o enterraba los ojos en la charca para ver las estrellas. Más tarde te ceñiste a mí con los dos brazos de la amante y subiste en mi sangre como una enredadera...» (Pablo Neruda, Premio Nobel 1971).

¿Quién dijo miedo?, ¿quién osó afirmar que la poesía no tiene un peso específico y ocupa un lugar en el espacio de la actualidad?. Contra esas y otras afirmaciones, el Departamento de Cultura de Teguise creaba el Concurso de Poesía «Esperanza Spinola», que abre desde ahora su tercera edición, destinado a trabajos originales e inéditos y con una dotación en premios de 150.000 ptas, amén de la publicación de los originales que lo merezcan a juicio del jurado.

En la noche del sábado y teniendo como escenario el Convento de San Francisco de la Villa, se daban a conocer los galardonados en esta segunda edición del certamen poético, tras el fallo dictaminado por el Jurado, compuesto por: Nazario de León como presidente, Miguel González (compañero de La Voz de Lanzarote) y Francisco Hernández Delgado, actuando como secretario Alonso González Lemes, quién procedió a leer el acta que ofrecía el siguiente resultado:

Dos menciones de calidad y premio de publicación, a las obras presentadas por Aquilino García (Las Palmas) y Sebastián Sosa Barroso (La Laguna).

Segundo premio para Carlos Reyes Betancort.

Primer premio para Fernando Gómez Aguilera (Arrecife).

Así concluía una edición más de este premio al trabajo poético, valiente iniciativa de la últimamente dormida Cámara Literaria de Teguise, para ofrecer un acicate a los que gustan de escribir en verso, de expresar sentimientos y realidades con el corazón, en unos tiempos que nos corren, llenos de prisas, ruidos, estridencias y tensiones, poco propicios pues para estos menester-

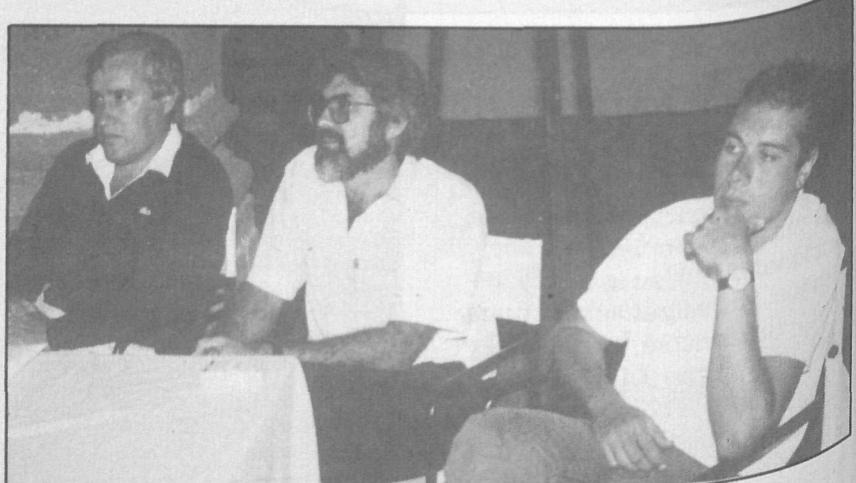


Procediendo a leer el acta del jurado.

res poéticos, que son un oasis literario en medio de tanta «prosa prosaica» valga la redundancia y si no vale es lo mismo.

«Y escribí cinco versos: uno verde, otro era un pan redondo, el ter-

cero una casa levantándose, el cuarto era un anillo, el quinto verso era corto como un relámpago y al escribirlo me dejó en la razón su quemadura... Entonces llegó un crítico mudo y otro lleno de lenguas...» (Otra vez Neruda).



De derecha a izquierda: Miguel González, Nazario de León y Francisco Hernández.